

**Fogel, R. W.**

***Escapar del Hambre y la Muerte Prematura, 1700-2100. Europa, América y el Tercer Mundo***

Madrid, Alianza Editorial, (2009), 223 páginas

El Premio Nobel de Economía de 1993, Robert W. Fogel profesor en la *Graduate School of Business* y director del *Center for Population Economics* en la Universidad de Chicago ha sido uno de los máximos representantes en los nuevos planteamientos en econometría dentro de la Historia Económica. Original por sus interpretaciones ha sido el promotor de la Historia Antropométrica. Propone una relación directa entre la mejora equilibrada del peso y la altura de los hombres y la mejora del nivel de vida, bienestar biológico, nutrición y salud de las poblaciones.

«¿Asistiremos a lo largo del siglo XXI a un incremento en la esperanza de vida en los países ricos tan espectacular como el que ha tenido lugar (de 30 a 40 años) en el siglo XX?» «¿A qué se debe este imprevisto alargamiento de la vida humana? Es una pregunta que ha preocupado a algunas de las mentes más brillantes del siglo pasado, tanto en el campo de las ciencias sociales como en el de las ciencias biomédicas, y es asimismo el meollo de estos capítulos.» Fogel rompe con estas preguntas tanto en el epílogo como en el capítulo primero como una introducción y un resumen de su libro.

Pero, ¿qué ha ocurrido en la evolución de la mortalidad en el siglo XX? ¿Cómo y qué explica la evolución y los niveles alcanzados en la calidad de vida actual? ¿Se puede pensar en un incremento de este calibre durante todo el siglo XXI? El autor nos presenta un recorrido durante estos tres siglos donde subyace una de sus interpretaciones más provocadoras: la sinergia entre el desarrollo de la tecnología productiva y la fisiología humana que ha permitido a la humanidad aumentar la esperanza de vida y crecer en su masa corporal. La interacción entre mejoras tecnológicas y fisiológicas ha dado lugar a una forma de evolución que no solo es única en el caso de la humanidad, sino que resulta única entre las aproximadamente siete mil generaciones de seres humanos que han habitado la tierra. Se trata de un proceso, aún incompleto, que sólo han tenido ocasión de experimentar las últimas diez generaciones humanas.

Unos humanos más altos y más saludables han contribuido a la aceleración del crecimiento económico y del cambio tecnológico, que ha tenido como resultado la reducción de la desigualdad económica, la disminución de las horas de trabajo y, por consiguiente, un aumento en el tiempo del ocio. El aumento de la esperanza de vida conlleva un aumento en la necesidad de cuidados médicos y sanitarios, desde la basante pública como de la privada. El autor sostiene que este tipo de cuidados deben analizarse como la industria en expansión del siglo XXI aunque su sistema de financiación debe reformarse. El libro introduce

cierto desequilibrio ya que la compleja interacción que existe entre los avances tecnológicos y las mejoras en fisiología humana se pueden acelerar durante el siglo XXI y pueden tener un impacto mucho mayor en los países más pobres del mundo del que han tenido hasta ahora, si bien, no alcanzando el incremento cuantitativo del siglo XX: parece obvio que los humanos durante el siglo XXI no verán aumentar su esperanza de vida unos 30-40 años en zonas desarrolladas, si bien se puede producir este crecimiento en zonas poco desarrolladas.

El libro recoge en la mayoría de los capítulos unas conferencias que impartió el autor invitado con sir Tony Wrigley en 1996 en la Universidad de Cambridge, las McArthur Lectures. El estudio se sitúa en el contexto de una revolución biodemográfica (incluida la demografía histórica), que comenzó a cobrar auge a partir de 1950 y que actualmente continúa teniendo gran relevancia.

El libro se encuentra dividido en cinco capítulos donde:

El primero se adentra en exponer lo ocurrido en esta evolución antes del 1900. En los capítulos segundo y tercero se expone la contribución de varios factores a las mejoras en nutrición, salud y longevidad presentándose una cierta diferencia entre países llamados desarrollados y los que el autor denomina «del tercer mundo». Ha habido una importante reducción entre el siglo XVII y el XX en la desigualdad: un rápido incremento de la renta media real donde las clases más bajas han ascendido a un ritmo mayor que las medias o altas; el acceso a la vivienda; la igualación entre las estaturas de las personas y la equidad entre la constitución corporal son algunas de las variables utilizadas para diseñar el segundo capítulo. En el capítulo cuatro se presentan unas pinceladas sobre las perspectivas para el siglo XXI: las crisis que han supuesto para la financiación de la sanidad y las pensiones el aumento de la longevidad y el rápido incremento en la demanda de servicios médicos, tanto en las «naciones ricas» como en las «pobres». El autor se introduce en las discusiones actuales sobre si los avances en biotecnología serán capaces de mantener a flote muchos de los sistemas actuales de seguridad social, que están con poco equilibrio y al borde de la insolvencia, como estamos descubriendo actualmente. En el último capítulo analiza y critica los datos y las discusiones en torno a la equidad de los sistemas sanitarios, tanto nacionales como internacionales, y la atención médica básica. Para el autor hay una necesidad de preservar el equilibrio en el ámbito sanitario en el que el sector privado tiene cada vez una mayor presencia.

Uno de los factores que mejor sustentan las proyecciones optimistas es el de la ampliación del tiempo que viven los individuos sin padecer enfermedades crónicas. Por lo general, en la actualidad la gravedad de las enfermedades es menor y se cuenta con una gran variedad de tratamientos que permiten reducir mucho el impacto de las afecciones crónicas. El avance científico y biomédico, las nuevas tecnologías, la experimentación en ingeniería, etc., son

algunos de los retos prometedores para el crecimiento de la esperanza de vida y la mejora de la calidad.

Desde finales del siglo XX los servicios médicos y sanitarios se han incrementado tanto en los países ricos como en los pobres. Para el autor, la sanidad, que es una de las industrias que crecerá más en el siglo XXI, tiene que lograr resolver su desequilibrio para mantener la sinergia entre tecnología y crecimiento económico, aunque sea a ritmo más lento. La solución pasaría por aprovecharse de esa cantidad de gente anciana que tiene cada vez mayor necesidad de asistencia médica y sanitaria. Además, habría que resolver que no sólo tuviera que aguantar la carga de deuda la población activa trabajadora sino que se distribuyera entre varias generaciones.

Claramente y como sugiere el autor, se fomentará un crecimiento económico al generar una mayor demanda de productos tecnológicamente complejos, personal cualificado y nuevas tecnologías en la estructura demográfica actual y futura. Por comparación, es un proceso parecido al de la extensión de la electricidad, que dio un gran impulso al crecimiento económico en la primera mitad del siglo XX; la química en el siglo XIX y la de comunicación a finales del siglo XX. En esta línea, el sistema de financiación tendrá que adaptarse y reformarse sobre la multitud de servicios médicos ya que no se acaba de ajustar a las necesidades actuales.

Finalmente, el autor presenta un epílogo y un título con una provocadora pregunta, «¿Cuánto tiempo podemos vivir?», un apéndice, unas notas y un glosario de términos técnicos que clarifican los conceptos e instrumental analítico utilizado que facilita la comprensión del libro. Se suman al final del libro unas breves biografías sobre algunos de los prestigiosos investigadores citados.

Libro brillante por su contenido, estructura y rigurosidad en la exposición, si bien hubiera sido necesario revisar un poco más su traducción, el libro en inglés goza de más agilidad en su exposición y facilidad comprensiva. Una lectura esencial para interesados en economía, historia, demografía, epidemiología, salud pública, nutrición y sociología.

MARGARITA GONZALVO-CIRAC  
Universitat Internacional de Catalunya